



Ecós y Noticias

Pío XI, Alpinista

No era de las menores características del Papa Pío XI su pasión por el aire libre, que se manifestaba en su entusiasmo por el alpinismo. Su carrera como alpinista habitual empezó hacia el año 1885. Fué cuando adquirió la pasión por las ascensiones en su grado más agudo. Para monseñor Ratti los más encumbrados picos de los Alpes tenían ese misterioso atractivo que han ofrecido siempre a los espíritus aventureros.

Normalmente, de 1885 a 1913 pasó todas sus vacaciones haciendo excursiones a los Alpes. Sus viajes no eran de ningún modo empresas fáciles. Las excursiones que hacía Achille Ratti requerían un profundo conocimiento técnico del alpinismo y una excelente capacidad física como se encuentra solamente en los alpinistas dedicados la mayor parte de su vida al deporte.

Achille Ratti, con su exactitud característica, anotaba en un cuaderno sus tentativas y proezas. Una simple ojeada a estas modestas narraciones personales, llenas de detalles de las dificultades que se encuentran al escalar los picos notables de Italia, ofrece una idea exacta de lo que representa Achille Ratti en la historia del alpinismo italiano.

La lista de excursiones a los Alpes empieza, como ya hemos dicho, en agosto de 1885, y continúa sin interrupción hasta 1890. En todos esos años, y generalmente, durante los meses de julio y agosto desarrollábase una continua sucesión de ascensiones cada vez más prolongadas y difíciles, que culminaron en 1890 en la histórica del Monte Blanco a lo largo de una ruta que lleva ahora el nombre de monseñor Ratti.

En el año 1891 hubo una interrupción en la actividad alpinista del futuro Papa, el cual tuvo que hacer ciertos viajes relacionados con su trabajo de bibliotecario, y sólo pudo saludar desde lejos a sus queridos Alpes.

Sin embargo, en 1892 su registro indica 17 ascensiones. El año siguiente fué de inactividad para él a este respecto. En julio de 1894 realizó una importante ascensión; pero en los doce meses siguientes no pudo disfrutar de su recreo habitual.

Aparecen en su registro algunas excursiones notables sobre la línea de las nieves correspondientes a los años de 1896 y 1897.

De 1899 a 1900 el cuaderno de viajes del futuro Pontífice indica dos viajes importantes con fines de estudio, el «*iter italicum*» y el «*iter-nordicum*», o sean el viaje italiano y el del Norte. Hizo nuevas ascensiones en 1901, 1902, 1904 y 1911. Finalmente, en octubre de 1913 realizó monseñor Ratti su última excursión alpina. Fué un viaje al Grigna del Norte, con una permanencia de cuatro días en la cima.

En todas sus ascensiones y viajes entre las nieves alpinas Aquiles Ratti mostraba siempre lo que era: un hombre culto, un fino observador y amante de la naturaleza y un sacerdote de pensamientos dirigidos constantemente a lo Eterno. Como prueba de este espíritu suyo tenemos sus narraciones alpinas que publicó para dar a conocer sus numerosas ascensiones.

Estos escritos son cuatro, y fueron editados por el Club Alpinista Italiano, como parte habitual de sus publicaciones.

El primero relata la historia de la ascensión al Monte Rosa (Punta Dufour) desde Macugnaga y el primer cruce por el pico Zumstein, realizado en 1889. El segundo narra la ascensión al Monte Cervino directamente desde Zermatt en agosto del mismo año. El tercer escrito recuerda la subida al Monte Blanco por la ruta Nocher y el descenso al ventisquero Dome en julio de 1890. Fueron estas excursiones las que dieron por resultado el descubrimiento de una nueva ruta, a la que le dió Achille Ratti su nombre.

El cuarto describe un viaje nocturno al Vesubio hecho en diciembre de 1899. A estos escritos del Papa hay que añadir dos breves notas: una con ocasión de cierto accidente en las montañas ocurrido en el Valle Belviso en marzo de 1891, y otra con motivo de la muerte de su gran amigo y fiel camarada en las excursiones alpinas monseñor Luigi Grasselli, que falleció el 23 de octubre de 1912.

Para coronar estos escritos alpinistas de Achille Ratti, podemos tomar la Carta Apostólica escrita por el Papa Pío XI el 20 de agosto de 1923. Año y medio después de su elevación al Pontificado, en ocasión del milésimo aniversario de San Bernardo de Menton, el fundador del renombrado Hospicio de San Bernardo, famoso en la historia del alpinismo. En este documento el antiguo alpinista y Pontífice actual, después de narrar las glorias del Santo y exaltar las ventajas físicas y morales de las excursiones a las montañas, proclama a San Bernardo de Menton «Patrón celestial, no sólo de los que Labitan o viajan por los Alpes, sino también de los que se recrean escalando las alturas».

Generalmente, su compañero en tales excursiones era su querido camarada, el digno sacerdote y experimentado alpinista, monseñor Luigi Grasselli. Achille Ratti solía partir con él, sin decir a nadie a dónde iban, contratando solamente a los guías más expertos cuando el viaje proyectado requería la ayuda de peritos profesionales en las altas montañas.

En la última de éstas, Achille Ratti fué acompañado por su sobrino, el ingeniero Franco Ratti; su viejo camarada, monseñor Gaselli, había muerto el año anterior. Los dos Ratti y un amigo permanecieron en el Grigna cinco días enteros, y el futuro Papa pudo deleitarse una vez más con la dulzura de la vida en las altas montañas. Quizá tuvo el presentimiento de que su viaje sería una excursión de despedida y que marcaría el término de su «sport» favorito, pues sus ocupaciones

lo habían llamado a Roma y las tareas que le deparaba la Divina Providencia eran tales que habrían de impedir sus visitas anuales a las majestuosas alturas de los Alpes.

En cierto lugar describe una noche pasada a una altura de 4.600 metros sobre el nivel del mar, en las faldas del Monte Rosa.

«El sitio que habíamos escogido—dice—no era, en verdad, muy cómodo, pero para compensar esto era suficientemente seguro para cualquiera que fuese bastante dueño sí, aunque, al mismo tiempo, era bastante estrecho. Resultaba imposible dar un paso en cualquier dirección. Sin embargo, se podía golpear fuertemente con los pies en tierra y sobre la nieve para entrar en calor, con tal de no perder el equilibrio. Esta forma elemental de gimnasia era extremadamente necesaria, pues el frío era intenso. Sin poder calcular exactamente los grados, recuerdo que se nos heló el café y que no pudimos ni beber el vino ni comer los huevos que habíamos llevado. Nos atuvimos al chocolate en tablillas y a nuestra excelente provisión de Kirsch. En tales condiciones de temperatura y situación, hubiera sido muy imprudente dejarse vencer del sueño. Pero ¿quién podía dormir con aquel aire tan infinitamente puro que nos penetraba y ante aquel soberbio espectáculo que nos rodeaba a aquella altura... en aquella atmósfera tan pura y transparente, bajo aquel cielo de un color profundo de zafiro, iluminado por estrecho sector de la luna y por innumerables y brillantes estrellas que se perdían en el infinito, en aquel silencio?

No, no intentaré describir lo que es indescriptible. El profesor Grasselli, como yo, estamos firmemente convencidos de que nunca volveremos a contemplar un espectáculo natural de mayor magnificencia. Sentimos necesidad de inclinarnos ante lo que para nosotros era nueva e imponente revelación de la omnipotencia y majestad de Dios. ¿Cómo habríamos de poder—no diré lamentar—pero ni siquiera pensar en el cansancio que habíamos experimentado? Hay muchos alpinistas (y lo sé por lo que he leído y por lo que les he oído decir) que, como lo hicimos nosotros entonces, se dan cuenta de la profunda verdad encerrada en las palabras de la Sagrada Escritura: «Jehová bendijo las alturas del mundo».

Estábamos pensativos en nuestro refugio, cuando rompió el profundo silencio un estallido como el de un trueno. Era una avalancha, que, debajo de nosotros, pero demasiado lejos para alarmarnos, se había desprendido de la masa de nieve y comenzaba a descender. Sorprendidos y asombrados, seguimos con el oído, más bien que con los ojos, el formidable derrumbamiento que, aumentando en volumen, se precipitaba en mil giros, exactamente como dice Dante: «con un estrépito lleno de ruido aterrador» «(un fracaso d'un suon pien di spavento)», hasta que se detuvo en el glaciar inferior.

Al restablecerse el silencio, nos pareció aún más profundo y solemne. Así, en la contemplación, y cambiando de cuando en cuando una palabra de admiración, pasamos aquella noche estupenda, que no olvidaremos nunca.

Pero desde aquella elevación nos estaba reservado el espectáculo, hermoso por lo demás en cualquiera parte, de la aurora de un día espléndido, con la primera difusión de luz y el matizamiento del Este, con los más delicados colores, mientras el sol aparecía radiante, y sus rayos extendían como un manto de fuego

sobre mil picos, acariciando mil cimas cubiertas de hielo y nieve, suscitando un prodigio de esplendor y colorido. Era una escena que habria vuelto loco a un pintor... Para nosotros fué la señal de ponernos en marcha, a fin de continuar la ascensión hacia la cumbre».

(Notas entresacadas de una Biografía del Papa escrita por el Cardenal Cerretti).

Conmemorando al Arcipreste montañero

El 23 de Noviembre del pasado año, se inauguró el monumento que la Junta de Parques Nacionales, por iniciativa de la Academia Española, acordó erigir en recuerdo del Arcipreste de Hita en el lugar de la sierra de Guadarrama que llevaba ya el nombre de Peña del Arcipreste. El monumento lo constituyen un grupo de rocas, en el que ha sido grabada la siguiente inscripción: «1333-1930, al arcipreste de Hita, cantor de la Sierra, donde gustó las aguas del Río de Buen Amor», y la primera copla de su serranilla: «cerca de Tablada...» Al pie figura la leyenda: «caminiante de este puerto, una mañana de Marzo de 1329» A un lado del monumento corre una fuente que se llamará Fuente de Aldara, y al otro, una arqueta rústica que guarda el libro inmortal del Arcipreste, para uso de los caminantes y turistas.

En el acto de la inauguración, el Sr. Hernández Pacheco, leyó las cuartillas dando cuenta de la labor de la Junta de Parques Nacionales. Acto seguido el director de la Academia Española, D. Ramón Menéndez Pidal, leyó un discurso del que entresacamos los siguientes pasajes:

«Este puerto en que nos hallamos está en la ruta que el Arcipreste de Hita siguió una nevosa madrugada, al acabar los carnavales de 1329, viniendo de Segovia por Riofrio y por la venta del Cornejo, para ir a celebrar la vigilia del miércoles de ceniza en Santa María del Vado, ermita desaparecida del vecino pueblo de Guadarrama. En este puerto encontró a Aldara la pastora,

*fermosa lozana
e bien colorada,*

la cual, en su choza de la Tablada, atizó lumbre para el aterido Arcipreste y le sirvió queso de cabras, con otros regalos del hambre y del cansancio».

«Conmemoramos al Arcipreste excursionista de estos montes. Los puertos de Lozoya, de Malagosto y de Guadarrama lo vieron pasar, y alborotaron su retozona musa con cánticos que ocupan el primer lugar cronológico en la historia de las serranillas, y que por su humor excéntrico y apartadizo se destaca de todas las posteriores.

«Las sociedades montañosas, estas loables, siempre beneméritas corporaciones, cuyo influjo en la salud moral y material de la juventud madrileña es tan manifiesta, tienen en Juan Ruiz el *genius loci* de estos bosques y de estos peñascos».

«Juan Ruiz invita a todos a que pasen de mano en mano, como pelota, su libro, libro ajuglarado y de burlas, deseando que cada uno altere y ponga en él, con el pensamiento o la pluma, lo que en gana le venga:

Ande de mano en mano a quien quier quel pidiere

«Por eso al tomar posesión de estas peñas a nombre del Arcipreste, hemos creído que el mejor homenaje que podíamos tributarle era no dejar que su libro de Buen Amor continúe en la severa custodia de las bibliotecas, sino abandonarlo en esta soledad, para que todo caminante pueda, al descansar un momento en la cumbre, colaborar con el genial autor y recrear en su compañía las imágenes y los pensamientos que él creó antaño».

«He aquí el sentido de esta conmemoración centenaria que hacen la Academia Española y la Junta de Parques Nacionales. Nuestro monumento es tan humilde como grandioso: su primera piedra, fué colocada por el Creador cuando en los días de los cataclismos geológicos trazó con su dedo este espinazo de las dos mesetas castellanas, las más viejas montañas de la Península. La última piedra es nada menos que una solera sobre la que dejaremos depositado el «Libro de Buen Amor».

El ministro de Instrucción Pública, D. Elías Tormo, declaró inaugurado el monumento en nombre del Gobierno, dedicando unas celebradas palabras al canónigo de Toledo. D. Serafín Álvarez Quintero leyó un inspirado romance, y la masa Coral del Instituto Escuela dirigida por el maestro Benedicto, cantó para terminar, la famosa serranilla de Juan Ruíz, con música del siglo XV, adaptada por el maestro Torner.

La Conferencia de Zakopane

Por iniciativa de la Sociedad Polaca de la Tatra, en nombre de la *Asociación de Sociedades Eslavas de Alpinismo*, tuvo lugar en Zakopane, del 5 al 7 de Agosto de 1930, una conferencia de sociedades de turismo alpino. Entre los acuerdos adoptados, citaremos los siguientes por parecernos particularmente oportunos.

A). Volver a la vida simple y modesta en la montaña, sin adaptar a ella más comodidades que las que sean estrictamente necesarias para el alpinista. B). No aumentar temerariamente estas comodidades creando múltiples senderos y caminos de fácil acceso, así como construyendo refugios demasiado vastos y numerosos. C). Importa, además, despojar al alpinismo contemporáneo de la manía de los records que rebaja el nivel moral.

Por otra parte, la conferencia ha llamado la atención sobre la necesidad de salvaguardar las bellezas de las diferentes regiones, cuya existencia se halla amenazada por una explotación industrial llevada al extremo. Esta protección de la naturaleza podría realizarse por medio de una legislación especial y por la creación de parques nacionales. El paso de las fronteras, la reciprocidad de trato en los refugios, los socorros en caso de accidente, la centralización de las publicaciones y documentos fotográficos, han sido objeto de estudio igualmente. A fin de llevar a cabo todas estas iniciativas se juzgó indispensable una coordinación internacional.

Se constituyó a este efecto una Comisión de Estudios, la cual redactará unas conclusiones que serán presentadas en el próximo Congreso. Se confió la Presidencia al Club Alpino Francés, la Vicepresidencia al Sueco, y el Secretariado general a la Sociedad Polaca de Tatra.

Hoteles de Montaña de América.

El *Yellowstone Park*, como se sabe, se halla situado en la ladera oriental de las *Montañas Rocosas*; es una altiplanicie de una altitud media de 2.000 metros, rodeada de cumbres nevadas, algunas de las cuales sobrepasan de los 3.000 metros. En los grandes hoteles de este Parque Nacional, las sirvientas son en su mayoría estudiantas, que ganan de esta manera para sufragar su estancia en la Montaña. La costumbre es dejar, en la habitación que se abandona, un *quarter* (6 fr. 25) ó, si se quiere contribuir a fomentar los estudios universitarios, medio dólar (12 fr. 50). Estas muchachas, que hacen la vida en común bajo la vigilancia de una inspectora, comienzan sus servicios a las seis de la mañana. Por la noche tienen libertad para poder ir a bailar al *lodge*.

De esa manera, a los acordes de un *foxtrot*, se encuentra uno que su compañera de baile es la misma que le sirvió el desayuno o le trajo la toalla por la mañana. Todo ello muy desconcertante, pero de un sanísimo espíritu igualitario. (*Le Temps*)

Elogio del Valle de Ordesa.

«Es imposible dar la verdadera sensación de lo que es este valle, pues la oratoria con sus recursos retóricos y perifrásticos, ni los escritos con sus libertades, símiles y palabras que en cantidad los ofrece el idioma, en lo gráfico por medio de la fotografía y la pintura, pueden describir con acierto ese momento de armonía en que convergen las emociones de las tranquilas perspectivas del Valle, y los de sus murallas que se alongan perdiéndose en la lejanía; los colores de sus bosques apretados, que suben por las laderas y fajas; los contrastes de sus crestas peladas que emergen de la espesura como de entre la pompa de su plumaje, el cuello desnudo y cálido de un buitre; las manchas blancas de los neveros; los haces de luz que se filtran para las brechas atravesando el panorama con saetas luminosas y sobre todo la polifonía del valle elevándose a las alturas como un hosanna a la Naturaleza mientras el sol moviente pinta de manchas de púrpura, polvillo de oro, todo el conjunto de maravilla. Es imposible dar la sensación de este portento, hay que contemplarlo, hay que admirarlo en persona. Al hacerlo daréis una prueba de amor a nuestras bellezas naturales, proporcionaréis un espectáculo sedante a vuestros espíritus, un recreo a vuestros ojos, y sobre todo cumpliréis un deber que considero de ciudadanía». (*Arnaldo de España*. «Una visita a nuestro segundo Parque Nacional». Conferencia dada bajo los auspicios de la Sociedad «Peñalara» de Madrid, el 21 de marzo de 1930).

La altura del Everest.

Según las observaciones realizadas de 1845 a 1850 se fijó en 29.002 pies ingleses (8 840 m.) la medida de las altitudes del Everest (chomo Lungma). En 1907, Sidney Burrard dió la nueva cifra de 29.141 pies (8.889 m.), aceptada desde entonces por el Dr. Kellas y las expediciones de 1921 y 1922.

Recientemente *Nature* (de Londres) y el *Alpine Journal* declaran que es imposible precisar su altitud exacta, pero que se acerca de los 8.900 metros más que de los 8.840. (*La Geographie*).

Un nueva ofensiva al Kangchenjunga.

El Dr. Paul Bauer, jefe de la expedición bávara que intentó coronar la cumbre del Kangchenjunga (8.580 m.) el año 1929, se halla organizando una nueva tentativa. El mayor número posible de los miembros que formaron la expedición de 1929, tomarán parte en ella, a excepción probablemente de Herr Beigel, que perdió los dedos pulgares del pie a consecuencia de una congelación.

El Dr. Bauer proyecta salir de Europa a principios de junio, e intentarán escalar el Kangchenjunga en los meses de agosto y septiembre, hacia el final del periodo del monzón. Este arriesgado experimento de atacarlo durante la época del monzón atrae la atención de los grandes alpinistas, ya que en opinión de algunos de ellos, las mayores probabilidades de éxito para vencer al Everest tendrían tratando de escalarlo durante la estación en que sopla el monzón o inmediatamente después de terminado. Los plantadores de té que habitan la región de Darjeeling dicen que durante el monzón, hay un lapso de tiempo despejado, en el cual se perciben claramente las crestas del Kangchenjunga por espacio de cerca de quince días. Por otra parte, expertísimos montañeros del Himalaya, sostienen que no hay probabilidades de éxito durante el periodo citado, a causa de la cantidad de fresca nieve que cubre la montaña y de la inseguridad del tiempo.

La expedición bávara seguirá la misma ruta que anteriormente—desde el glaciar de Zemu a la estribación N. E., en la cual se consiguió una altura de 24.275 pies en 1929. Las dificultades para escalar esta estribación son tan grandes, que se invirtió para conseguir dicha altura más de doble tiempo que el que emplearon Norton y Somervell para llegar a los 28.000 pies en el Everest el año 1924.

El Dr. Bauer presumía que había vencido las más serias dificultades al coronar los 24 275 pies de altura, pero en opinión de los que han conseguido mayores altitudes en el Kangchenjunga, aquello no era más que un avance de las dificultades que habían de empezar—dificultades creadas por el viento, las condiciones de la nieve y la altitud, que hacen del Kangchenjunga la montaña inexpugnable.

Montañeros japoneses

Un grupo de expertos alpinistas del Japón, prepara una arriesgada expedición, teniendo como su principal objetivo, la ascensión la *Kluchevskaya*. Esta montaña, la más alta (4.917) de Kamchatka, es un volcán en actividad, que aún no ha sido conquistado.

Nueva Expedición al Himalaya

El intrépido alpinista inglés F. S. Smythe, que ultimamente formó parte de la expedición al Kangchenjunga, y fué uno de los que consiguió escalar el Pico Johnson por primera vez, intenta ascender al Kamet (24.500 pies) para lo cual prepara una expedición compuesta en su totalidad por elementos británicos. Esperan realizar tan interesante hazaña en el mes de Mayo.

Nanga Farbat.

El distinguido montañero bávaro F. W. Welzembach, va a intentar escalar este formidable pico (8.120 m.)—en el cual desapareció Mumimery el año 1895—durante el próximo verano, acompañado por seis alpinistas compatriotas suyos. La expedición se halla apoyada financieramente por la A. A. V. Munich y la D. y OE. A. V.

Expediciones en el Cáucaso.

Entre las grandes expediciones últimamente realizadas, debemos de consignar la llevada a cabo por un grupo mixto austro-italiano, a explorar los macizos del Sougan en el Cáucaso. En el transcurso de un mes, ha efectuado en los grupos de Suetgar y de Adyr-Sou, la primera ascensión de tres gargantas y de diez cimas, la altitud de 9 de los cuales era superior a 4.000 metros.

Cuatro alpinistas alemanes, Bechtold, Trostberg, Merkil, y Raechl, realizaron una brillante campaña en los grupos de Sougan, así como en el macizo de Suaneicia: ascensiones del Rzivachkitan, Skala Bodorkou (1.ª) Konlaktan (1.ª), Navizianitan (1.ª), Sari kol Bach (2.ª), Uschla (3.ª) y Elbrong.

Films.

Entre las varias cintas montaÑeras ultimamente editadas, citaremos como la más digna de mención, la «*Ascensión a las Aiguilles Mummery y Ravanel*». A pesar de algunos pequeños lunares, es un film muy interesante, en el que realizan verdaderas proezas Armand Charlet y Arthur Ravanee.

Otro de los últimos films, es la producción de Arnold Fanck, *Los Horrores del Piz Palü* muy interesante para los alpinistas, por sus bellisimas fotografías; el argumento resulta ridiculamente truculento.

También debemos citar otras dos cintas recientemente proyectadas: «*Los Peligros de la montaña*» y «*Prisioneros de la montaña*». En la primera, sus autores se han propuesto poner al público en guardia contra los peligros de la montaña, a cuyo fin, han multiplicado el número de peligros y accidentes, resultando un conjunto artificioso y algo cómico.

El segundo film citado es, según referencias autorizadas, un verdadero y bellissimo film de montaña, que ha causado la mejor impresión en los círculos alpinistas europeos.

Leemos que en breve se pondrá en la pantalla un nuevo film alpino sonoro, titulado «Los Demonios del Cervino».

La expedición italiana al Karakoram

El día 11 de abril, en el Teatro Español de Madrid dió una interesante conferencia organizada por la Sociedad Geográfica, S. A. R. Aimone de Saboya-Aosta, Duque de Spoleto, audaz explorador y experto alpinista que dirigió la expedición realizada en 1929 al Karakoram.

Esta región tiene un gran interés geográfico y fué explorada parcialmente, así como las cordilleras de Kallas, Zauskar, y Ledakh, por Godwin Auster, Kennet y el Duque de los Abruzzos quienes dieron a conocer en parte los imponentes glaciares y misteriosos valles así como algunos pasos que permiten llegar al Tibet. Las montañas alcanzan los 8.620 metros y su exploración ha sido objeto de la Comisión científica que ha dirigido el Duque de Spoleto, y en la que formaron parte el comandante Cuggia, los profesores Balestreri, Ponti, Desio y Caporaco, el doctor Alegri y el topógrafo Chiardolu, a más de un operador de cine y otro de radio.

Partió la expedición de Szinagan, en Cachemira, en marzo de 1929, y divididos en tres grupos fueron a encontrarse en Ardokas, a 4.200 metros de altitud, en el inmenso glaciar del Battor, donde acamparon. En las expediciones fué reconocido el paso de Murtag, a la altura de 5.800 metros. Recorrieron después una larga serie de glaciares, hasta llegar al que cierra el valle: el Kyayar. En tanto, un grupo de expedicionarios escalaba el Battor, hasta el circo de Concordia, y el duque de Spoleto, con sólo dos de sus acompañantes, llegó hasta los 6.700 metros de altitud. Desde esa altura fueron hechas varias excursiones en busca de la solución de un interesante problema geográfico: la comunicación entre los glaciares de Urdok y el valle de Sakgani.

Dió cuenta el conferenciante de los trabajos geológicos, topográficos, gravimétricos y de otros órdenes de investigación científica realizados durante la prolongada expedición, amenizando su relato con algunos curiosos incidentes.

(Referencia de la Revista «Peñalara» de Madrid).
